

Porque tu bosque misterioso, umbrío,  
las copas de tus árboles gigantes,  
a meditar convidan susurrantes  
del Dios de bondad el poderío.

III

¡Cuántas, cuántas edades han pasado,  
cuántas generaciones sucumbido  
desde que ostentas tu ramaje erguido,  
bosque monumental!

Del indio perezoso que posado  
sobre tu pie robusto te adoraba  
la ardiente sed del trópico templaba  
tu humilde manantial!

Y el ibero también su extraño labio  
allegó a la mansísima corriente  
mientras ingrato perseguía inclemente  
de la tierra al señor.

Y para colmo del inmenso agravio  
bajo la misma sombra encantadora  
el plan de la conquista asoladora  
acaso meditó.

Y el indio y el ibero ya pasaron  
como pasan tus hojas desprendidas  
que del viento en las alas confundidas  
piérdesen con él.

Y pasaré como ellas que volaron,  
mientras otros que nazcan, cual yo ahora  
a ti, en cada estación la nueva flora  
verán reverdecer.

Pueda yo, Mameyal, bajo tu sombra  
encontrar una tumba solitaria  
donde eleve su mística plegaria  
el céfiro por mí.

Y ese sueño que muerte el mundo llama  
aunque por siempre cura nuestras penas,  
al blando suspiro de tus sirenas  
dulcísimo dormir.

ANTONIO TEODORO TONO

UNA DEMOCRACIA DE SERVICIO

Por Ramón Emiliani Vélez

*La marcha de las civilizaciones.—Actitud negativa de Rusia.—Colaboración soviética en las Naciones Unidas.—Dinamismo capitalista.—Servicio como base de la democracia.—Las corrientes irreconciliables Tendencias económicas actuales.—No se trata de precios baratos.*

Este artículo versa sobre las impresiones que recogí en mi reciente viaje a los Estados Unidos no solo respecto a la situación económica de ese país sino también en relación con los acontecimientos de orden internacional. Creo necesario que nos vayamos dando cuenta exacta de la política mundial.

Al dirigirse al estudiantado de una universidad de San Francisco, el gobernador del Estado de California, Mr. Warren, dijo estas palabras que me parecieron trascendentales: "El consejo que les doy a las nuevas generaciones es que aprendan a pensar en términos internacionales. El mundo se ha estrechado de tal suerte a causa de la brevedad de las distancias y de las comunicaciones, que todos los pueblos se han hecho interdependientes y solidarios. Los sucesos que ocurren en una parte del planeta, repercuten de inmediato en otra, y la política, lo mismo que la economía, va amoldándose al efecto de los vasos comunicantes". Para explicarnos, pues, ciertas orientaciones en el orden interno, necesitamos ir apreciando las causas exteriores que las determinan.

Hace seis meses escribí un artículo en esta revista y confirmé la crisis económica que se había vaticinado para esta época no se efectuaría y que, en cambio, los precios se mantendrían con tendencia más bien inflacionista. Esto es lo que está ocurriendo en la actualidad. Si bien existen densos celajes que recortan la perspectiva de los asuntos mundiales, el hecho cardinal predominante es que no hay depresión económica en los negocios americanos.

Digo que el horizonte está nublado, porque los aliados de ayer tienden a discrepar en forma amenazante. La teoría de que por un determinismo histórico las civilizaciones deben marchar de oriente a occidente, es motivo de encendida disputa. Desplazada Inglaterra como árbitro de la política universal, Rusia no acepta que los Esta-

dos Unidos la reemplacen, y ocurre entonces que se cierne de nuevo sobre la humanidad un ominoso interrogante, planteado en la duda de si las naciones victoriosas podrán conjugar sus ideologías para garantizar la paz, o si lucharán entre ellas tratando de imponer cada cual sus propios intereses. En otras palabras, terminado el conflicto universal, nos sentimos inclinados a preguntar si deponiendo principios y tolerando sistemas que parecen irreconciliables, los aliados podrán al fin conquistar la paz como ganaron la guerra.

El desarrollo de los acontecimientos indica que debemos más bien ser pesimistas. La Organización de las Naciones Unidas, en primer término, no ha contado con la colaboración franca y leal de todos sus miembros. Rusia, basándose en teorías marxistas, se ha abstenido de formar parte de las agencias o comités especializados que constituyen el organismo creado por la Carta Mundial, de suerte que no solo ha vetado sistemáticamente los principales acuerdos del Consejo de Seguridad, sino que ha saboteado las instituciones de carácter universal establecidas para regularizar las funciones del comercio y de la banca, lo mismo que la organización internacional de la producción, el trabajo, la aviación, la educación, la ciencia y la cultura. Tan solo ha consentido en participar en la organización mundial de la salud, y esto con fines políticos preconcebidos.

¿En qué se ha apoyado la Unión Soviética para asumir esta actitud inconforme, aislacionista y beligerante? Parece ser que en dichos pronósticos de índole marxista, según los cuales el capitalismo está sometido a ciclos cada vez más agudos en los cuales la depresión económica dificulta el funcionamiento de la democracia individualista, la que a su vez va incapacitándose para gobernar, debido a la lentitud con que se toman las decisiones oficiales. De acuerdo con este criterio, la técnica y el maquinismo van ahondando cada día más la separación entre la acción del gobierno y los gobernados, de modo que se requiere mayor centralización de los asuntos públicos para establecer una eficaz administración. Además, sujeta a debates interminables, la opinión pública tampoco se moviliza activamente por los canales del Congreso, cuyas actuaciones y reformas resultan tan lentas como inadecuadas a las exigencias del mundo moderno.

Los movimientos obreros adquieren así carácter subversivo, como suele verse ahora en Europa, y el sindicalismo se torna revolucionario y de filiación comunista. Las huelgas de solidaridad constituyen el arma de combate empleada para obtener rápidamente y por la vía de los hechos, lo que de otro modo estaría sujeto a un

proceso de lenta evolución. La ley, símbolo de razón y de cordura, es reemplazada por el instinto y la violencia. Por medio de la agitación y amparada por el proceso democrático de cámara lenta, en síntesis, Rusia cuenta con el colapso final del capitalismo en Europa y en Estados Unidos, pues ha estimado que una depresión económica actualmente es inevitable si se impide o se posterga el restablecimiento de las naciones europeas, depresión que se iniciaría en Norte América con proyecciones universales, favorables a la causa del bolshevismo.

Para conseguir esta meta, aparte de la conquista de los pueblos satélites como Polonia, Rumanía, Hungría, Yugoslavia y Bulgaria, la Unión Soviética ha resucitado la Tercera Internacional bajo el nuevo mote de Kominform, y dándole por sede a Belgrado. Se trata de un frente obrero para entronizar la ideología marxista en los países de la Europa occidental y contrarrestar la ayuda ofrecida por los Estados Unidos para la rehabilitación de dichas naciones. Rusia ha fomentado asimismo la lucha civil en China con el fin de dividirla e impedir que triunfe la revolución democrática iniciada en 1911 por Sun Yat Sen, desconociendo igualmente en Korea la comisión nombrada por el Consejo de Seguridad para vigilar las elecciones que se efectuarán allí en 1948.

Todas estas maniobras y otras que es superfluo enumerar porque son bien conocidas, como la lucha civil en Grecia, instigada por los comunistas, revelan la existencia de un plan premeditado con el objeto de exterminar la hegemonía saxo-americana y el influjo capitalista en el planeta.

No solo son las palabras de Stalin en su célebre discurso de 1946 ante las masas soviéticas las que expresan el propósito determinado de imponer el comunismo en el mundo, sino los mismos acontecimientos los que van dejando ver clara y rotundamente que los adalides moscovitas consideran que no pueden coexistir los dos sistemas de gobierno en el concierto de las naciones, es decir, que no pueden seguir operando el capitalismo y el comunismo.

Ahora bien: ¿por qué se muestra ahora Rusia tan intransigente? Churchill declaró en días pasados que ello se debe a la falta de cohesión en la estructura íntima del comunismo. Pero sea de ello lo que fuere, la presión social y económica contra los pueblos occidentales es hoy más intensa que nunca, como si se temiera que no fuesen a resultar tan ciertos como vaticinados los pronósticos relativos a la próxima depresión en los Estados Unidos y a la desintegración del sistema capitalista. Parece que Rusia prevé la dinámi-

co de la democracia americana y presente que no es tan imposible como se creyera la transformación del capitalismo en una verdadera DEMOCRACIA DE SERVICIOS, que es la genuina democracia social.

La palabra "social" ha recibido múltiples significados, pero su verdadero sinónimo no solo es trabajo, sino servicio. Si el trabajo tiende no solo a determinar el propio beneficio sino el de la comunidad, tiene un carácter social, o sea de servicio. Si el capital, privado o estatal, se emplea en igual sentido, también tiene carácter social, porque sirve a la sociedad lo mismo que a quien lo invierte y maneja. Una democracia de servicios, pues, es aquella que tiende a emplear el capital y el trabajo en términos que redunden en servicio social. La forma más práctica para establecerla es crear lo que llaman "standards mínimos" para el pueblo. Además de fomentar la ocupación general de los trabajadores y los seguros necesario para librar al hombre del temor y la necesidad, se requiere concebir un plan para dotar a los asociados de un común bienestar en todos los órdenes de la vida, que garantice la seguridad colectiva. De aquí que se haya aceptado ya el intervencionismo como un hecho cumplido y que la planificación oficial vaya ocupando el lugar del "laissez-faire" y el librecambismo en los negocios no solo domésticos sino internacionales.

Actualmente vemos operar la planificación, dentro del concepto democrático de libertad, en Estados Unidos con el llamado Plan de Marshall de ayuda y rehabilitación de los pueblos europeos. Se está organizando una institución para coordinar las necesidades de Europa y los Estados Unidos de Norte América en forma que todas las naciones comprometidas en el plan, cuya duración no es dado pronosticar, resulten beneficiadas. Los Estados Unidos se preparan para prestar a Europa en un período calculado por el momento de cinco años, la ingente suma de 22.000 millones de dólares, con la mira de restablecer las economías europeas. El plan americano tiene su propio estímulo, pero está basado en el principio que acabamos de enunciar respecto a la democracia de servicios, y su finalidad primordial es servir a los europeos.

¿Funcionará o no el plan de Marshall? ¿Tendrá o no Estados Unidos la elasticidad y disciplina suficientes para coordinar y prestar esos servicios a Europa oportunamente? La impresión que tengo de mi reciente visita a esa gran nación, es afirmativa. El pueblo americano es un celoso defensor de sus derechos civiles, pero se ha dado cuenta de que su misión histórica ha rebasado las fronteras

del aislacionismo y del determinismo moral de orden calvinista que lo ha caracterizado. Es cierto que en la actualidad un presidente democrata se enfrenta a un congreso de mayoría republicana que le hace oposición; pero del mismo modo como se han solidarizado ambos partidos en la ejecución de la democracia externa, ahora se unirán para armonizar las diversas economías y combair la acción disolvente del comunismo.

La nerviosidad de Rusia dimana, desde luego, de la convicción de que la democracia individualista no es óbice para convertirse en una solidaria democracia social. Rusia teme que en las Américas no prospere el comunismo, porque la Naturaleza ha hecho aquí prodigos y serviciales a los hombres. El americano, tanto del norte como del sur, confía en sus ingénitas capacidades para regular su propio destino, y no reconoce otra fe dictatorial que la tradicional del cristianismo de origen agustiniano que llamamos la voluntad de Dios.

Si el americano, genéricamente hablando, acepta la intervención del Estado, no es para menoscabar o pretermitir su libre albedrío. Sabe que éste le fue otorgado para dirigir su conducta individual y alcanzar los más altos ideales en la escala de la dignidad y los valores humanos. La noción antropocéntrica de la vida, pues, está tan arraigada en la conciencia americana que ha sido lógica la reacción contra el comunismo en Estados Unidos. El ciudadano norteamericano ha experimentado más que nadie los efectos de la técnica y del maquinismo; pero no ha perdido de vista que el Estado es creación del hombre para servirle y no al contrario.

Hasta hace poco los sindicatos obreros estaban sometidos a la influencia comunista. Las huelgas se sucedían con alarmante periodicidad. Al propio tiempo se temía, como dijimos antes, un receso en los negocios. Pero se ha registrado un fenómeno opuesto, gracias a la videncia y al patriotismo del pueblo. Los Estados Unidos cuentan hoy con 62 millones de trabajadores ocupados, y se calcula que la renta nacional sobrepasa la cifra de 200.000 millones de dólares anuales, producción comparable a la de tiempos bélicos. Hay razones para creer que la inflación continúe.

En su reciente obra, Stassen, uno de los candidatos del partido republicano para las elecciones que se harán en 1948, demuestra en forma irrefutable cómo se ha hecho necesaria la Ley obrera Taft-Hartley, promulgada por el congreso último para contener la ola de huelgas. La opinión pública había reconocido que el obrerismo estaba abusando de sus prerrogativas y era menester legislar al respec-

to para disolver la acción monopolista de los sindicatos, como se había disuelto anteriormente, por medio de la Ley Wagner, la de los monopolios capitalistas. Y esa ley ha servido para expulsar a los comunistas de las organizaciones obreras, pues ha permitido la votación secreta en las asambleas para elegir a las directivas sindicales.

La libertad sindical sigue existiendo, pero apoyada en la libertad humana, en la libre expresión personal consignada en los sufragios. En consecuencia, al conjugarse la acción del gobierno con la del congreso, es decir, la doctrina Truman y la Ley Taft-Hartley, se ha visto patente que nada ni nadie puede nublar ni desvirtuar siquiera en parte la obra de los creadores de la nacionalidad como Jefferson y Lincoln, quienes echaron las bases inconvencibles de la inviolabilidad de los derechos humanos. Y no ha sido una sorpresa, desde luego, ver cómo del seno de las mismas corporaciones obreras americanas han surgido ciertos programas para contrarrestar la influencia soviética en los trabajadores, así como las comisiones que tienen por objeto constituir en lo internacional el frente unido obrero denominado "Deminform", para enfrentarlo al movimiento revolucionario mundial radicado en Belgrado con el nombre de "Kominform".

De esta suerte notamos, pues, que el mundo se ha dividido en dos corrientes tanto en lo político como en lo económico, y social. Hay algo más interesante y es saber cómo los factores económicos y sociales han sido y siguen siendo supeditados a los políticos. Porque Rusia, persistiendo en sus propósitos imperialistas de extender la doctrina comunista en todas partes, ha dejado de colaborar en los convenios de Bretton Woods, orgánicos del Banco Internacional de Reconstrucción y del Fondo Monetario Mundial, lo mismo que en la Organización Internacional del Comercio y la Organización Internacional del Trabajo.

Contemplamos, en suma, la misma pugna de intereses que prevaleciera antes en Europa y que desencadenó la segunda conflagración mundial, observándose que Stalin hoy a semejanza de Hitler ayer, ataca los regímenes socialistas como reaccionarios. Así los tres sistemas económicos (el capitalismo, el socialismo y el comunismo) se han dividido en dos grupos diferentes, en que uno de ellos, compuesto por el capitalismo y el socialismo, haciendo causa común, se apresta para asumir la defensa de las libertades civiles.

Pero en Estados Unidos prevalece la confianza en todas las actividades. Signo de esta actitud es la ingente capacidad de consumo del pueblo americano, la que aun no se ha extendido en toda su

potencialidad. Hasta el 1º de noviembre último estuvieron limitadas las ventas a plazo por medio de una ley expedida por el Congreso durante la guerra; y fenecida ya esa ley, se supone que las ventas se desarrollen mucho más que antes. Al resurgir las ventas a plazo se prolongarán más los factores que han conducido a la presente prosperidad de la nación. El plan de Marshall y las ventas a plazo, por tanto, coinciden en la actualidad para impulsar los negocios en el mundo dentro de un período que se calcula de cinco años.

Sin embargo, ya hemos comentado cómo Rusia intenta detener la ayuda americana en Europa y todo depende ahora de cómo se precipiten y desarrollen los acontecimientos políticos en el viejo continente. En el nuevo mundo se sentirán de inmediato los efectos de la inflación americana y Colombia debe prevenirse contra la inflación en dos formas: a) protegiendo sus industrias, y b) regulando las importaciones en forma de que el país se pueda abastecer oportunamente de artículos extranjeros esenciales a precios menos caros.

La protección a nuestras industrias es de urgencia inaplazable. Actualmente está reunida en La Habana la Conferencia de Comercio y Empleo en donde están tratándose las cuestiones relativas a la reducción de tarifas; pero, como tuvimos oportunidad de declararlo a la prensa del país, nuestra moneda ha sufrido una desvalorización del 100 x 100 respecto al dólar (200 x 200 según el mercado negro) y necesitamos compensar esta pérdida en el valor adquisitivo del peso en nuestras relaciones económicas internacionales. Basándose en disposiciones incontrovertibles consignadas en los convenios originarios de las Conferencias de Comercio y Empleo de Londres y Ginebra, merced a los cuales "los cambios en la forma de las tarifas o los cambios en las tarifas por causa de la depreciación o devaluación de la moneda del país que mantenga las tarifas, que no den por resultado un aumento de la incidencia proteccionista de la tarifa, no deben considerarse como nuevos aumentos arancelarios". Brasil aumentó en un 40 por ciento su arancel aduanero y, fundándose en las mismas razones, Colombia puede proceder en el mismo sentido.

La transformación que se está operando en la economía mundial consiste en que siendo difícil restablecer el comercio multilateral a base de competencia de precios, los pueblos orientan su comercio externo en el sentido de buscar mercados de compensación que tengan estos apremiantes objetivos: a) mantener la ocupación civil dentro del territorio nacional, b) incrementar los seguros sociales indispensables a los trabajadores y c) fomentar los "standard mínimos"

que requiere la población para considerarse libre de padecimientos y de trastornos públicos. Y esta tendencia se va marcando en forma tan acentuada que ya hemos escuchado la voz de Staford Crips en Inglaterra diciendo que "no se trata de que compremos más barato" y a Perón en la Argentina defendiendo el mercado de materias primas y de productos agrícolas contra el freno de los controles internacionales. "Los carteles internacionales no desempeñan parte alguna" ha declarado el delegado de la Argentina, Molinari, en la Conferencia de La Habana.

En resumen, el mundo económico está sufriendo un cambio trascendental en que predomina la firme convicción y el propósito deliberado de no permitir una peligrosa depresión económica. Si para mantener el equilibrio externo de su economía, cada país necesita apelar a la celebración de pactos bilaterales que movilicen su riqueza, nada importa que se compre a precios más altos con tal de que el progreso no sea privilegio de pocas naciones.

*Ramón Emiliani Vélez*

## COMO SE HA ENTENDIDO "EL QUIJOTE" EN COLOMBIA

Por Rubén Mejía Angel

*La "Revista del Rosario" se siente honrada al reproducir el magistral estudio sobre el "Quijote" del presbítero Rubén Mejía Angel, publicado en la "Revista del Colegio de Nuestra Señora de Manizales".*

De lo mucho que acerca de la inmortal obra de Cervantes se ha escrito, quiero espigar un poco, circunscribiéndome a la literatura colombiana. No pretendo presentar un trabajo completo, porque esto a más de difícil, sería demasiado extenso. Solo me ocuparé de algunos estudios de innegable mérito, que constituyen, a mi juicio, lo mejor del acervo literario que sobre "El Quijote" se ha acumulado en Colombia. Pertenecen estos estudios en su orden cronológico: a don Miguel Antonio Caro, "el cerebro mejor organizado de Colombia, Príncipe de nuestros humanistas, prosador insigne y poeta de gran mérito". A Carlos Martínez Silva, inteligencia superior y patricio que honra nuestro pueblo. A Sergio Arboleda "el hombre que en la segunda generación republicana concentró entre nosotros todas las modalidades del pensamiento y de la acción". A don Marco Fidel Suárez, hombre del siglo XX, pero que bien hubiera podido vivir en el siglo XVI para medir su pluma con los Luisés y Teresas, con Fray Juan de los Angeles y aun con el mismo Cervantes, que su prosa clásica y la riqueza de su léxico apenas sí han tenido par, en los tiempos que corren, así en España como en Indo-América. Y es el último, el Rector insigne de los claustros de Fray Cristóbal de Torres, Monseñor Castro Silva, que si en el Renacimiento viviera, émulo sería del de Rotterdam, y correspondencia hubiera sostenido con Lulio y Tomás Moro, que desde su figura de Prelado hasta su bien tajada pluma es el tipo perfecto del humanista renacentista.

Escribió don Miguel Antonio Caro un enjundioso ensayo titulado: "El Quijote" y publicado en Bogotá el 23 de abril de 1874. Para

